En Dominico Agro



IN DOMINICO AGRO

CLEMENTE XIII

Sobre la instrucción en la fe y la difusión del Catecismo Romano de Trento

A los Venerables Hermanos Patriarcales, Primados, Arzobispos y Obispos.

Papa Clemente XIII.

***Venerables Hermanos, Salud y Bendición Apostólica* .**

1. En el cultivo de la tierra del Señor, de la que nos encarga la divina providencia, nada requiere un cuidado más vigilante y una actividad perseverante como la conservación de la buena semilla sembrada, es decir, de la doctrina católica confiada por Cristo Jesús a los Apóstoles y dado a nosotros Si esto se descuida por ociosidad ociosa o pereza inerte, mientras los trabajadores duermen, el enemigo de la humanidad siembra cizaña en

ello; por eso sucede que en el tiempo de la siega, en vez de encontrar lo que hay que guardar en los graneros, se encuentra lo que hay que quemar con las llamas.

A defender la fe una vez entregada a los santos, nos exhorta ardientemente el bienaventurado Pablo, que escribe a Timoteo a guardar el buen depósito (2 Tm 1, 14), porque los tiempos peligrosos son agobiantes ya que hay hombres malos y seductores en la Iglesia. , a través del cual el tentador insidioso trata de invalidar las mentes incautas con estos errores, que son enemigos de la verdad evangélica.

2. En verdad, si (como sucede a menudo) tratan de abrirse paso en la Iglesia de Dios ideas tendenciosas que, aunque contradictorias entre sí, coinciden sólo en esto, en amenazar de algún modo la pureza de la fe católica, entonces es realmente muy difícil, al guardarnos entre uno y otro enemigo, calibrar nuestro discurso de tal manera que parezca que no hemos vuelto la espalda a ninguno de ellos, sino que hemos evitado y condenado igualmente a ambos enemigos de Cristo. Sucede a veces que una falsedad diabólica, con cierta apariencia de verdad, se cubre fácilmente con mentiras coloreadas,

mientras que la eficacia de las sentencias se corrompe por una brevísima adición o por un cambio, de modo que el testimonio que trajo la salvación, a veces con un pasaje sutil, conduce a la muerte.

3. Por tanto, de estos caminos resbaladizos y angostos, por los que apenas se puede caminar o entrar sin caer, los fieles deben mantenerse alejados, especialmente aquellos que tienen un ingenio más tosco y simple: las ovejas no deben ser conducidas a los pastos por caminos intransitables. , ni se les deben ofrecer ciertas opiniones singulares, aun de doctores católicos; pero se les debe enseñar la parte más cierta de la verdad católica, la totalidad de la doctrina, la tradicional, aquella sobre la que hay consenso. Además, como el vulgo no puede subir al monte (Ex 19,12) sobre el que ha descendido la gloria del Señor, y puesto que en el intento de traspasar los límites para contemplarlo perecería, los Doctores deben fijar los límites de un circuito al pueblo, para que el discurso no vaya más allá de aquellas cosas que son necesarias o por lo menos muy útiles para la salvación,*No queriendo saber más de lo necesario, sino saber lo suficiente* " (Rom 12, 3).

4. Los Romanos Pontífices Nuestros Predecesores, sabiendo esto perfectamente, pusieron todos sus esfuerzos para aplastar no sólo con la espada del anatema los gérmenes venenosos de los errores desde su nacimiento, sino también para amputar ciertas ideas efervescentes que, quizás por exceso, impedían en al pueblo cristiano un fruto más generoso de la fe, o podría dañar el alma de los fieles por una excesiva cercanía al error. Por lo tanto, después de que el Concilio de Trento condenara aquellas herejías que entonces habían tratado de empañar el esplendor de la Iglesia, y devolvió la verdad católica a una luz más clara, habiendo disipado en cierto modo la niebla de los errores; nuestros mismos predecesores, habiendo entendido que aquella sagrada Convención de la Iglesia universal había usado tanta prudente sabiduría y tanta discreción en abstenerse de reprobar opiniones fundadas en la autoridad de los Doctores de la Iglesia; según el pensamiento del mismo sagrado Concilio querían iniciar otra obra que comprendiera toda la doctrina sobre la cual convenía instruir a los fieles, y que estuviera absolutamente lejos de todo error. Difundieron, en forma impresa, un libro titulado*Catecismo Romano* , y por ello

merecen doble elogio. De hecho en ella colocaron la doctrina que es común en la Iglesia y está lejos de todo peligro; y se propusieron con palabras elocuentes darlo a conocer al pueblo, obedeciendo así el precepto de Cristo Señor, que mandó a los apóstoles que divulgasen en la luz (Mt 10,27) lo que había dicho en las tinieblas, y lo que habían oído en su oído predicaba sobre los techos, fieles a la Iglesia novia, conforme a la expresión: « ***Dime dónde descansas por la tarde*****(Ct 1,6). De hecho, donde no es mediodía, y por lo tanto la luz no es tan clara como para que la verdad se conozca abiertamente, la falsedad se percibe fácilmente en su lugar debido a cierta verosimilitud, que en la oscuridad es difícil de distinguir de la verdad. Sabían en efecto que había habido antes, y los habría en el futuro, aquellos que podían invitar al pastoreo y prometer pastos más abundantes de sabiduría y conocimiento: hacia ellos, muchos se habrían precipitado, porque las aguas furtivas son más dulces y las el pan escondido es más dulce (Pr 9:17).**

Para que la Iglesia seducida no errara en la estela de rebaños de cómplices, ellos mismos vagabundos, desprovistos de toda certeza de la verdad, siempre aprendices (2Tm 3, 7) y

nunca llegados a una ciencia de la verdad, propusieron que fuera clara y en una forma transparente explicó y dio al pueblo cristiano sólo lo que era necesario y extremadamente útil para la salvación.

5. En verdad, el amor a la novedad dañó este libro preparado con gran esfuerzo y celo, aprobado de común acuerdo y recibido con los más altos elogios en estos tiempos de manos de los Pastores: otros Catecismos en nada comparables con el *Romano fueron exaltados* .Se produjeron dos daños: en la misma enseñanza que casi se retira el consentimiento, y se ofreció cierto escándalo a los pusilli de la mente, hasta el punto de que no les parecía estar en la misma faz de la tierra (Gen 11: 1) y con un solo idioma ; la segunda, pues, que surgieron disputas por las diferentes formas de enseñar la verdad católica; de la emulación, mientras uno se dice seguidor de Apolo, otro de Cefas, otro de Pablo, surgieron divisiones de ánimo y grandes desacuerdos. Creemos que nada es más dañino para disminuir la gloria de Dios que la crudeza de tales disensiones, nada más dañino para impedir que se cosechen los frutos que los fieles podrían obtener justamente de la disciplina cristiana. Finalmente, para quitar de la Iglesia esta

doble enfermedad, creímos conveniente volver allí de donde algunos, con poco consejo prudente, impulsados por el orgullo, alardeando de ser los más sabios de la Iglesia, en realidad habían ahuyentado al pueblo fiel. Creímos oportuno volver a ofrecer lo mismo a los Pastores de almas*Catecismo Romano* , para que la mente de los fieles se desvíe en lo posible, incluso ahora, de nuevas ideas no sustentadas por el consenso o la tradición, y se corroboren en lo que fue la fe católica y en la doctrina de la Iglesia, que es la columna de la verdad (1 Timoteo 3:15). Para que fuera más fácil tener el libro, enmendado por los defectos que había contraído a causa de la obra, decidimos que se reimprimiera con gran diligencia en la ciudad mayor de Roma, siguiendo el ejemplo de Nuestro Predecesor San Pío V revelado con un decreto del Concilio de Trento; el texto que por orden del mismo San Pío se tradujo a la lengua vernácula y se imprimió, pronto será igualmente publicado por orden de Nuestro.

6. Es, pues, vuestro deber, Venerables Hermanos, procurar que en el presente tiempo tan difícil de la cristiandad este libro sea recibido por los fieles como una ayuda muy oportuna, ofrecida por Nuestro cuidado y diligencia, para quitar los engaños de

opiniones falsas y propagar y fortalecer la verdadera y santa doctrina. Por eso, Venerables Hermanos, os recomendamos este libro, casi una norma de fe católica y de disciplina cristiana, porque, incluso en el modo de exponer la doctrina, aparece el consentimiento de todos los Romanos Pontífices: os exhortamos ardientemente en el Señor a dar ordena que sea usada por todos los que se preocupan por las almas en la enseñanza de la verdad católica a los pueblos, a fin de que se conserve la unidad de erudición, la caridad y la armonía de la mente. Es su trabajo proporcionar la tranquilidad de todos:

7. Estos libros ciertamente no darán fruto útil, o muy poco, si los que tienen que presentarlos y explicarlos a los oyentes son poco aptos para la enseñanza. Por eso es muy importante que para esta tarea de enseñar la doctrina cristiana al pueblo escogáis hombres no sólo dotados del conocimiento de las cosas sagradas, sino mucho más de humildad y celo por la santificación de las almas, y ardientes de caridad. De hecho, toda disciplina cristiana no consiste en una elocuencia abundante, ni en la astucia de disputar, ni en el apetito de alabanza y gloria, sino en la verdadera y voluntaria humildad. Hay en efecto algunos

que una ciencia mayor suscita, pero aparta de la comunidad de los demás; y cuanto más saben, más les falta la virtud de la armonía: son amonestados por la sabiduría misma, por la palabra de Dios: "*Tenedlos en vosotros* (Mc 9,49) *y tened paz entre nosotros* ”: así se ha de considerar la sal de la sabiduría, para que por ella se guarde el amor al prójimo, y se atemperen las debilidades. Si están animados por el celo de la sabiduría y distraídos del cuidado de los demás y orientados a la discordia, tienen una sal inquieta, no don de virtud, sino motivo de condenación; cuanto más saben, peor pecan. Verdaderamente los condena la sentencia del Apóstol Santiago con estas palabras: “ *Si tenéis una amarga rivalidad, y en vuestros corazones albergan disputas, no os jactéis de mentir a la verdad: esta sabiduría no es de lo alto, sino terrenal”. , animal, diabólico*(Santiago 3:14): donde de hecho hay envidia y contienda, hay inconstancia y toda obra mala. Pero la sabiduría que viene de lo alto es ante todo modesta, por lo tanto pacífica, modesta, dócil, consentida en el bien, llena de misericordia y de buenos frutos, no hipercrítica, sin emulación.

8. Mientras, pues, roguemos a Dios con humildad de corazón y de alma afligida, para

que conceda indulgencia a nuestra diligencia y a los esfuerzos de nuestra obra, y amplitud de misericordia, para que la disensión no perturbe al pueblo fiel, y para que en el vínculo de la paz y la caridad por el espíritu lo sabemos todo, alabamos y glorificamos a un solo Dios y Nuestro Señor Jesucristo, os saludamos, Venerables Hermanos, en el ósculo santo; a todos vosotros, y también a todos los fieles de vuestras Iglesias, impartimos con gran afecto la Bendición Apostólica.

Dado en Castelgandolfo, el 14 de junio de 1761, año tercero de Nuestro Pontificado.

https://www.vatican.va/content/clemens-xiii/it/documents/enciclica-in-dominico-agro-14-giugno-1761.html